

1. Los inicios.

Eduardo Arroyo nació en Madrid en el año 1937, educado en el seno de la dictadura franquista fue generando un sentimiento a la vez de esperanza y de pesimismo. Madrid es para él no sólo la ciudad que le vio nacer sino el punto de referencia de sus odios y de su nostalgia, vivió en París veintitrés años y debido a su carácter revolucionario y contrario al régimen, tuvo prohibida la exposición de su obra en España y la entrada al país. Ese sentimiento de apátrida le marcará para siempre incluso, cuando tras la muerte de Franco, pueda recuperar su pasaporte español y regresar a Madrid. Para Arroyo, el Madrid actual rebosa una vitalidad desbordante, que en ocasiones roza la violencia. Es una ciudad anónima y grandiosa. Para Arroyo el arte se convierte en un medio de combate y de reivindicación. En palabras del autor: *"El destino del pintor es serlo hasta el final"*.

En la capital española, estudió en el Liceo Francés del cuál fue expulsado por mala conducta, después pasó al Colegio de Nuestra Señora de la Almudena, en aquella época reducto de formación de varios personajes intelectuales. Después se matriculará en la carrera de Periodismo, estudios en los que se graduará en el año 1957. Tiene pasión por escribir, y es esa fuerza la que le motiva a emigrar a París el año 1958, para crecer como escritor y abandonar del ambiente franquista. Una vez establecido en París comenzará una lucha encarnizada contra el régimen español.

2. Eduardo Arroyo en París.

Cuando Eduardo Arroyo llega a París, no lo hace pensando convertirse en pintor sino en reforzar su carácter de escritor, llegará a la pintura por la necesidad de expresarse ya que le es imposible hacerlo con el nuevo idioma, digamos que cambió la lengua por la imagen como medio de expresión. El ambiente artístico que se respira en la capital francesa está marcado profundamente por el informalismo, corriente que muestra signos de cansancio y repetición retórica. El Informalismo es un movimiento pictórico que abarca todas las tendencias abstractas y gestuales que se desarrollaron en Francia y el resto de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, en paralelo con el expresionismo abstracto estadounidense. Dentro de él se distinguen diferentes corrientes, como la *abstracción lírica*, la *pintura matérica*, la *nueva escuela de París*, el *tachismo*, el *espacialismo* o el *art brut*. El crítico de arte francés Michel Tapié acuñó el

término *art autre* (arte otro) en el libro homónimo, de 1952, sobre el arte abstracto no geométrico.

El *informalismo* de la *Escuela de París* de los años sesenta se halla plenamente asentado en el mercado artístico y goza de muchos privilegios por parte de las instituciones oficiales. La vanguardia francesa está al margen de la realidad social, política y cultural del país. A parte de estar alejada del contexto artístico internacional. En el año 1961 tiene lugar la primera exposición colectiva de Arroyo con el título *Nueva Figuración*, y al año siguiente, se expone la colectiva de título *Nueva Figuración II*, con la intervención, entre otros, de Francis Bacon, Matta y Dubuffet.

3. Los pastiches.

Según Eugeni D'Ors "*en el arte lo que no es tradición, es plagio*". Eduardo Arroyo ha *pasticheado* la historia, la política o la vida. El pastiche es un recurso estilístico puesto a prueba por las segundas vanguardias en los años sesenta, emblemáticamente recogidas por el pop, terreno donde tomó cuerpo el lenguaje de Arroyo. Para él el pastiche es una actitud, de ahí la versatilidad con la que lo ha practicado.

4. La Tercera Bienal de París, 1963.

Pero la exposición que más polémica causó fue la que aconteció durante la Tercera Bienal de París del año 1963, tuvo como espacio expositivo el Museo de Arte Moderno de la capital francesa. En ella expusieron artistas jóvenes que estaban llamados a desempeñar un papel decisivo en la nueva figuración. El título de la muestra colectiva era *L'Abattoir (el matadero)*, en la exposición se podía ver un montaje de pinturas y esculturas que conformaban un alegato contra el totalitarismo, la tortura y toda forma de represión física e ideológica. El escándalo fue tal, que el gobierno español presionó para que se eliminase toda insignia que llevase al espectador a reconocer a las cuatro figuras representadas. No contentos con eso, decidieron clausurar la primera exposición de Eduardo Arroyo en territorio español, iba a tener lugar en la galería Biosca. Se abrió así un lapsus temporal de 15 años para el autor madrileño, sin poder exponer en España.

5. El retorno de la anécdota.

En París se produce la reivindicación de la bestia negra de la representación artística, la anécdota. Esta había sido expulsada de las artes plásticas como reacción al exceso modernista, en el modernismo había una tendencia a la estilización de los motivos, siendo menos frecuente la representación estrictamente realista de éstos. Y también había libertad en el uso de motivos de tipo exótico, sean éstos de pura fantasía o con inspiración en distintas culturas lejanas o antiguas. En España, más concretamente en Cataluña, surgió el *noucentisme*, término fue acuñado en catalán por Eugenio d'Ors como *noucentisme*. Los autores catalanes del *noucentisme* derivaban de la *Renaixença* y que pretendían elevar la cultura catalana a un nivel europeo había que romper con lo anecdótico y argumental para renovar los géneros narrativos. Eso es un rasgo que se mantendrá durante el desarrollo de las vanguardias históricas. La figuración narrativa es un estilo pictórico y un movimiento artístico aparecido al comienzo de los años 1960 en Francia, en oposición a la abstracción y al *Nuevo realismo* (*nouveau réalisme*). Se relaciona generalmente a la figuración narrativa con la nueva figuración o con el pop art. Entre sus fuentes de inspiración se cuenta la historieta, la fotografía y el conjunto de las imágenes de lo cotidiano. Los temas de las obras se relacionan generalmente con las escenas de lo cotidiano y las reivindicaciones sociales o políticas. Cuando se vuelve a reivindicar la anécdota en el París de los años sesenta, se acaban constituyendo cuatro grupos: la narración anecdótica, la figuración evolutiva, la narración por yuxtaposición de planos temporales y la narración de retratos.

6. Marcel Duchamp ha sido asesinado.

En 1965 tiene lugar la exposición con el título La figuración narrativa en el arte contemporáneo, donde Eduardo Arroyo presenta la bomba de relojería titulada El final trágico de Marcel Duchamp. Es una exposición conjunta de Arroyo con Gilles Aillaud y Antonio Recalcati. Se muestra una sucesión de cuadros donde se veía a los tres amigos encerrados en una habitación con Duchamp, éste era sometido a violentos interrogatorios y finalmente condenado, su destino: ser empujado por la escalera.

Marcel Duchamp estaba en la plenitud de su gloria internacional, tras las segundas vanguardias se empieza a asimilar su legado y se le recupera como paradigma artístico del siglo XX. La obra duchampiana data de comienzos del siglo XX pero no fue

asimilada hasta los años sesenta, pongamos por ejemplo su *ready-made*, la fuente de 1917. Consistía simplemente en la combinación o disposición arbitraria de objetos de uso cotidiano, tales como un urinario, que podían convertirse en arte por deseo del artista. El *ready-made* introducía una fuerte crítica a la institucionalidad y el fetichismo de las obras de arte. Se trataba de un urinario colocado del revés por lo que perdía su funcionalidad intrínseca, para adoptar la de una fuente por deseo del artista. Que Marcel Duchamp introdujese un objeto propio de la baja cultura como una pieza más en el circuito artístico fue todo un desafío al sistema hegemónico. Ahora si el artista lo deseaba, cualquier objeto dotado de un discurso, podría ser arte.

Es en las segundas vanguardias cuando se recupera el legado de Duchamp y se le restablece como artista más influyente del siglo XX, por encima de Picasso. La postura innovadora de los artistas de este periodo produjo una apertura de las delimitaciones o fronteras del ámbito artístico que condujo a la desaparición de los rasgos inherentes a lo propiamente artístico. El resultado fue que cualquier cosa era susceptible de entenderse como arte. El papel del lenguaje artístico como elemento capaz de ayudar a la construcción de una nueva sociedad fue ignorado, siendo la mayoría de las obras vanguardistas ininteligibles para el público en general. Esto dará paso al arte conceptual entre otras corrientes, como movimiento emergió a la mitad de los años sesenta, en parte como una reacción en contra del formalismo que había sido articulado por el influyente crítico Clement Greenberg. Sin embargo, desde las décadas de 1910 y 1920 el trabajo del artista francés Marcel Duchamp serviría como precursor, con sus trabajos llamados *ready-made* daría a los artistas conceptuales las primeras ideas de obras basadas en conceptos y realizadas con objetos de uso común. Entonces, ¿que significó esta obra de Arroyo? Supuso la denuncia de las complicidades entre vanguardia y capitalismo, y el asesinato del bienestar y la comodidad del gran apaciguador de la conciencia moderna.

7. El ataque a Joan Miró.

Por si fuera poco matar a Marcel Duchamp, se atrevió, en una acción solitaria, a arremeter contra Joan Miró. Esta acción le buscó la ruina. Arroyo veía en la figura del pintor catalán la reunión de las características de la vanguardia además de la ejemplaridad política del mundo resistente al franquismo. En 1967 exhibió Miró *Refair*

ou les malheurs de la coexistence, donde formas mironianas configuraban terribles escenarios de la represión franquista.

La reacción fue tremenda, a pesar de que lo que Arroyo a través de la pintura la idea que se estaba usando el arte, para reflejar la denuncia de la difusión de la imagen de un estado de normalidad cultural en la España franquista.

8.Arroyo y los personajes históricos.

Eduardo Arroyo recurrió a personajes claves en la Historia y en la Literatura, como Napoleón Bonaparte, Robinson Crusoe, Hitler, Franco o Winston Churchill. Con ellos representa la pintura de poder y el poder de la pintura. En el caso de Napoleón o Hitler, no solo le interesa el personaje como medio de denuncia, sino que se vale de él para reforzar la importancia de la historia. Mientras que utilizando a Robinson Crusoe, se autorretrata en el momento de empezar a pintar, vestido como un naufrago, representando la soledad.

9.La afición taurina.

Era conocido el interés de Eduardo Arroyo por la Fiesta Nacional, aunque le repugna su carácter emblemático de símbolo de la sociedad española, le fascinan la soledad, la lucha, el sacrificio y la tragedia que se viven en el ruedo.

10.El regreso del exiliado.

En 1975 Arroyo es invitado a pasar nueve meses en Berlín, pintando en la Academia de Bellas Artes. Durante su estancia muere Franco y por fin puede recuperar su pasaporte español. Es entonces cuando regresa a España, y expone en la Galeria Maeght de Barcelona.

Pintó dos series dedicadas a dos grades exiliados, Blanco-White y Ganivet.

A pesar de poder entrar y salir de España con naturalidad, no hay pasaporte que valga para salvar mediante pólizas la extrañeza que siente el exiliado que retorna a su casa.

El cambio de escenario produce la descontextualización de la persona. Polémico y reaccionario su obra es conocida y difundida a partes iguales.

Un texto de Silvia Martín © Artelandia